

LA UNION

PERIODICO POLITICO, LITERARIO Y COMERCIAL.

Este periódico se publica por la imprenta de su nombre, los miércoles, viernes y domingos. Es propiedad de su Redactor responsable D. J. T. MADRAZO. Precio de la suscripción diez reales pagaderos adelantados, se admiten avisos y correspondencias con arreglo a la Ley. Se suscribe en la Union, en la misma imprenta y en Montevideo en la librería de Hernandez.

Compañeros al servicio del Emperador!—Nuestro deber está definido en los tratados. El Soberano del Brasil prometió "fortificar la nacionalidad Oriental, por medio de la paz interior y de los hábitos constitucionales."

(Proclama del Ministro Plenipotenciario del Brasil dirigida al cuerpo de Ejército de S. M. I. que hoy se halla en la República.)

CORREOS PARA EL INTERIOR.

Salen el 1.º, el 11 y 21 de cada mes; regresan el 14 y 24 del mes entrante. Las cartas se reciben en la administración de Correos hasta la oración del día anterior a su salida.

DILIGENCIA DE MINAS.

Salen de Montevideo los lunes a las 6 de la mañana y de Minas los viernes a igual hora. Capacidad para 14 personas pudiendo llevarse 1 arroba de peso.

DILIGENCIA PARA SAN JOSE.

Salen de Montevideo, todos los jueves a las 5 1/2 de la mañana y de San José los lunes a la misma hora. Hace escala en Santa Lucía. Agencia en Montevideo, Sienra y García, calle del Uruguay número 25.

DILIGENCIA DE PANDO.

Salen de Montevideo los martes, jueves y sábados a las dos de la tarde—Regresan los lunes, miércoles y viernes.

AGENCIAS.

Montevideo—Sienra y García, calle del Uruguay número 25.
Union—Santiago Queirolo.
Pando—Carlos Pitamiglio.

DILIGENCIA PARA PORONGOS.

Salen el 9 y 22 de cada mes; regresan el 1.º y 16 de cada mes para 13 personas, su Agencia, almacén de los Sres. Rodríguez y compañía calle del Uruguay.

DILIGENCIAS PARA LA VILLA DE ARTIGAS.

Salen de Montevideo el día 1.º de cada mes, de la villa de Artigas el 12 y del Cerro Largo el 16. Tiene localidad para 10 personas y se permite llevar a los pasajeros 20 libras de peso. Agencia calle del Uruguay número 40.

DILIGENCIA DE LAS PIEDRAS.

Todos los días a excepción de los jueves y domingos, salen de Montevideo a las 2 1/2 de la tarde y de las Piedras a las 7 de la mañana.

AGENCIA.

Sienra y García, calle del Uruguay número 25.

Circular.

Ministerio de Gobierno.

Montevideo, octubre 16 de 1854.

El código político de la República, acuerda a los ciudadanos de ella, libertad absoluta en los comicios públicos. Esa libertad que es indispensable para que los elegidos sean la verdadera expresión de la voluntad de los pueblos que han de representar, quiere el gobierno hoy que sea una realidad.

En consecuencia recomiendo a V. S. haga que en las próximas elecciones de representantes y senadores, las autoridades del departamento se conserven simples espectadores de la lucha electoral, sin tomar mas injerencia en ella que la de mantener orden, impidiendo que se cometan avances contra las mesas encargadas de recibir los votos, las cuales todos están en el deber de respetar.

Dios guarde a V. S. muchos años.

Enrique Martínez.

Sr. gefe político del departamento de....

Ministerio de Gobierno.

Montevideo, octubre 16 de 1854.

DECRETO.

De conformidad con el artículo veinte y dos de la Constitución del Estado, el Presidente de la República, acuerda y decreta:

Art. 1.º Procedase el último domingo del próximo mes de noviembre, en todos los departamentos de la República, a las elecciones de representantes y senadores que han de componer la séptima legislatura.

2.º Cada departamento, vista la imperfección del censo levantado el año mil ochocientos cincuenta y dos deberá elegir el mismo número de representantes, electos en noviembre del año mil ochocientos cincuenta y uno.

3.º Comuníquese, publíquese y dese al registro competente.

FLORES.

Enrique Martínez.

Circular.

Señor D.

Villa de la Union, septiembre 2 de 1854.

Al aproximarse la época de las elecciones, un considerable número de nuestros amigos políticos tanto de los departamentos como de la capital, han sentido la necesidad y conveniencia para el país, de que todos los ciudadanos, sin distinción alguna, tomen parte en las próximas elecciones con el fin de mejorar la situación y preparar la suerte futura de la República, concurrendo con sus sufragios al nombramiento de una Representación Nacional, compuesta de hombres inteligentes, patriotas y que muy especialmente representen el principio de la propiedad.

Con este motivo han creído que uno de sus primeros pasos debían ser la creación de una Comisión Central que diera dirección y realidad a ese pensamiento, poniéndose en contacto con todos los ciudadanos que, comprendiendo su patriótico fin, quisieran prestar su cooperación, para radicar los hábitos constitucionales y propender por ese medio pacífico a la realización de las mejoras morales y materiales, de que tanto necesita el país en el estado presente.

Habiendo tenido el honor los que subscriben de ser elegidos para desempeñar tan noble encargo, no han titubeado en aceptarlo, creyendo que se les presentaba una ocasión favorable para hacer un servicio al país, para lo que cuentan con el concurso de los buenos ciudadanos, convencidos de que la concurrencia de los esfuerzos de todos es el medio mas eficaz para conseguir el patriótico fin que se proponen. Los principios que la comisión profesa, y que creó deber recomendar a los electores, son: la mas completa libertad de elección, tal cual esta garantida por nuestra ley fundamental, la aceptación de toda candidatura que reúna las condiciones legales, sin exclusión de ninguna, porque profesa el principio de que todos tienen derecho a ser representados en los tres poderes públicos del Estado.

La comisión solo desea que los candidatos que se presenten al sufragio nacional, reúnan estas calidades: adhesión al principio de la Independencia Nacional; adhesión a la Constitución de la República, fruto precioso de nuestra Independencia, y del patriotismo de la Asamblea Constituyente que profesen los principios liberales consignados en la ley fundamental, y que sean los protectores de la libertad del pensamiento escrito: de la libertad de industria y de las franquicias comerciales; que propendan al desarrollo de la educación popular tan desatendida hoy, que adopten medidas directas y eficaces para llamar la inmigración y fomentar la agricultura, que mejoren la Administración de Justicia, dictando leyes que simplifiquen las formas del procedimiento en lo Civil y Criminal, para reprimir el robo y dar garantías al pastoreo; que combinen medidas sabias y prontas para hacer efectivo el arreglo de la deuda pública, tan retardado con perjuicio de los legítimos derechos de los acreedores del Estado, que promuevan el desarrollo de la administración municipal, dotando a las Juntas Económico Administrativas de los medios indispensables para que puedan llevar su misión.

Con estas condiciones, la Comisión recomendará sus candidatos al sufragio popular, enviando oportunamente listas a los departamentos.

Como la concurrencia de los ciudadanos a dar su voto por la persona que consideren patriota, honrada y capaz, es el ejercicio de un derecho político que la Constitución garantiza, todos están en el deber de usar de ese importante derecho que es

la base fundamental de nuestro sistema de gobierno republicano. Por lo mismo, la falta de concurrencia a los comicios públicos por indiferencia u otra causa, sería un grave mal de que no podrán quejarse los ciudadanos, si por su falta de concurso fuesen elegidos Representantes que no desempeñaran con altura su misión.

El Gobierno tiene el deber Constitucional de garantizar el libre ejercicio del derecho electoral, y no puede prescindir de cumplirlo, alejando de los comicios toda especie de coacción o de violencia.

La comisión cree, que unidos los ciudadanos de ese departamento amigos del orden, de la paz y de las instituciones, se obtendría un espléndido triunfo electoral, consiguiendo a la vez que los intereses locales del Departamento sean bien representados en la Asamblea Legislativa.

Sabiendo la Comisión que V. es un patriota que profesa los principios que deja consignados y que es persona influyente y relacionada en el Departamento, tiene el honor de dirigirse a V. para pedirle cooperación al logro del fin indicado haciendo que concurren a él sus amigos.

La comisión saluda a V. con toda consideración.

Bernardo P. Berro, presidente.

Manuel J. Errazquin—Ambrosio Velasco—Francisco S. de Antuña—Luis de Herrera—Hermenegildo Fuente—Santiago Botano—Pedro Fuente, Secretario.

Ley de elecciones.

Montevideo, marzo 30 de 1854.

La A. G. C. y L. del Estado, en sesión de ayer ha sancionado con valor y fuerza de ley lo que sigue:

LVI. Queda prohibido a todo individuo, sea de la clase civil, militar o eclesiástica, presentarse con armas en los comicios públicos.

LA UNION.

Varias son las clasificaciones inventadas por los escritores de política, respecto a sistemas de gobierno. Ninguna de ellas nos satisface; pero la peor de todas, en nuestro sentir, es la mas famosa y admitida, que divide a los gobiernos en monárquicos, aristocráticos, y democráticos.

Siempre nos ha parecido muy inexacta y muy espuesta por consiguiente a inducir en graves errores, esa clasificación.

Para nosotros no hay mas que estas tres clases de gobierno, a lo menos en el mundo americano; a saber: el gobierno libre, el gobierno absoluto, y el gobierno de farsa.

Los dos primeros constituyen verdaderos sistemas fijos. En el uno la ley emana de la voluntad jeneral, es decir, del pueblo: en el otro la ley viene del querer del individuo, esto es, del despota. En aquel el gobernante es un simple mandatario; gobierna por el pueblo y para el pueblo: en este el pueblo no es mas que una familia, que vive para servicio y gloria del jefe de ella.

El tercero de estos gobiernos no es propiamente un sistema arreglado y con color determinado. Arlequin de circunstancias, se viste de toda clase de trapos y colores, segun conviene al papel que hay que representar.

El gobierno libre y el absoluto tienen una gran ventaja sobre este último, y es que en ellos hay siempre una base establecida y permanente a que atenerse. En el gobierno libre no hay mas que estudiar las ideas dominantes del pueblo, y las condiciones en que se halla colocado para saberse que rumbo llevará la marcha política. Otro tanto sucede con el gobierno absoluto. El despota no tiene necesidad de fingir; se presenta tal cual es: por manera que sabiendo su carácter y genio, y eso no cuesta averiguar, ya se sabe todo lo que hay que saber para dirigirse bien.

En el gobierno de farsa todo se complica y confunde. Unas veces predomina el instinto del gobernante: otras la necesidad de la ficción; presentándole esta obrando ya en un sentido ya en otro.

Tienen tambien otra condicion buena aquellas dos primeras clases de gobierno de que carece este, y es la estabilidad. Establecido el orden en la ley de la libertad, o en la del absolutismo, y constituido el gobierno bajo esta forma con todo lo respectivo a uno u otro sistema, subsiste y sigue así, no embargante las mudanzas de personas en los jefes del Estado.

No así en el gobierno de farsa. Como no tiene base constitutiva ninguna; como no funda ni puede fundar nada, porque reposa en ficciones, y estas combaten la realidad y se apoyan en el aire vano, no logra mas vida que la fortuna del encumbrado al poder.

En todos tiempos y en todas partes ha habido de esta clase de gobiernos farsaicos pero donde mas abundan, y donde parece que formasen un producto natural de la sociedad es en nuestra América.

A decir verdad estos gobiernos de farsa han venido hasta nosotros desde los primeros dias de nuestra emancipación política. La historia de las Repúblicas está en gran parte reducida a mostrar la prodijiosa variedad de estas farsas, representadas con el gorro comunero puesto en la cabeza, o el redingot gris de Napoleon ajustado al cuerpo.

Rubor causa decirlo; pero la verdad es que estos gobiernos de farsa han hecho la principal figura en el mundo de Colon. y son tambien los que han alcanzado mas poder, y a quienes mas incienso se ha quemado. Ellos han tenido la fatal habilidad de explotar las situaciones desdichadas y criticas de los pueblos, para concentrar en la persona del gobernante, y dejando en pié la armazón republicana, toda la acción política y todo el interés y la gloria de la nación.

Sin embargo, no ha habido uno solo de esos gobiernos, que no haya concluido por medio de una catástrofe, dejando en pos de si nada mas que sangre, esterilidad y corrupción. Idolos de barro, objeto de un falso culto, con raíces en el aire, cuando les llega el día malo, caen hechos pedruzcos en viles escombros, al leve impulso de una mano de niño.

Si examinamos con cuidado el carácter de los gobiernos americanos de habla española, veremos que no ha habido ninguno de ellos cuya constitución haya sido el absolutismo, como quiera que los haya habido de una arbitrariedad extrema. La alternativa ha estado entre los gobiernos de libertad, y de farsa.

La ambición y la licencia, disfrazadas con el manto de bien público, y mintiendo zelo por la misma libertad que combatían, lo han encargado siempre de ochar abajo los gobiernos libres. El gobierno de farsa, mas ó menos despótico, mas ó menos tiránico, ha venido con frecuencia á reemplazarlos.

El gobierno de farsa, levantando al ruido de estas grandes palabras *patria, libertad, derechos*, ha tenido que inscribirlos en su bandera; y entonces se ha establecido ese engaño indigno, por el que se invoca la patria para martirizarla, se proclama la libertad para matarla, y se hacen valer los derechos para anularlos. Permanece el traje exterior de la ley y el aparato constitucional: hay Cámaras, que se dicen muy gravemente representación nacional; hay comités en que el pueblo va á dar votos; hay poderes públicos que funcionan separados; hay todas las formas externas del gobierno libre; pero en el fondo lo que existe es una verdadera autocracia, en que nada se hace contra la voluntad del Presidente, del gobernador ó del Director Supremo; y en que él es el verdadero soberano, y el verdadero elector, legislador, y juez.

Como se ve la autoridad y sus actos no son entonces mas que una gran mentira, y de aquí nace que en ese estado, en que todo se acomoda á esa base de engaño, se corrompe y pervierte cuanto existe, y postizada la dignidad humana, se establece un juego falso cuyo término es, al cabo, la disolución del orden y la conmoción de la sociedad.

Bien considerados, se puede decir que esos gobiernos de farsa han hecho mil veces mas daño á nuestras Repúblicas que la licencia desenfrenada. Ellas las han perseguido desde su cuna viciando las instituciones republicanas, impidiendo su arraigo, y manteniendo á la sociedad sin orden consolidado, y espuesta á ese perpetuo vaiven en que se agita sin fin nada para en adelante.

La peor desgracia que nos puede venir hoy sería el establecimiento de un gobierno de esos de farsa. Cuando todos reconocen la necesidad de que la constitución sea una cosa práctica, y esto es, que haya un gobierno libre; cuando todos claman por eso, y para eso ha venido también la intervención brasilera, sería una fatalidad que el gobierno asumiese un carácter disforme, y obrase en sentido contrario.

Si nuestra humilde voz pudiese ser oída rogáramos, en nombre de los intereses mas vitales del país, á todos, y al primero al jefe supremo del estado, que no se hiciera nada que pudiese conducirnos á ese orden falso, y pernicioso contra el cual nos pronunciamos.

Rogáramos sobre todo á los consejeros del poder que no le permitiesen alucinar, á que le pongan en claro ante los ojos sus deberes y su verdadero interés; que lo disuadan de buscar el bien por otro camino que no sea el único que la constitución abre á un gobierno por ella establecido, si es que alguna vez, quisiese, hacer aquello; que le tengan continuamente advertido y persuadido de que su misión es

fundar solidamente un gobierno libre constituido, por medio de la fiel observancia del código fundamental y el arraigo de los hábitos constitucionales. Todo lo que sea apartarse de esa senda, aunque sea con la mas sana intención, es perderse para él, y para su patria.

En la República del miércoles 25 de octubre último se publicó una correspondencia de Don H. C. Fajardo, en que este hace el itinerario seguido por S. E. el señor ministro de gobierno, y da cuenta de todas las mejoras que han sido introducidas en los departamentos por el ministro de Estado.

Sin duda es digno de aprecio el trabajo del Sr. Fajardo porque á él se debe el conocimiento que hoy tiene el público del paseo del Sr. ministro de gobierno al interior de la República. Pero en esa correspondencia encontramos un hecho que refiere el Sr. Fajardo, y que nos ha llamado la atención, no tanto por su importancia aislada, como por su importancia trascendental, si hechos de esa clase se dejan inapercibidos.

El Sr. Fajardo con el candor de cronista fiel, refiere ese hecho del modo siguiente: *Nada notable ha ocurrido en este departamento.* (Tacuarembó.) *El Sr. Ministro visitó las Escuelas públicas: la de niños estaba en el mas lamentable estado; fue depuesto su preceptor, y nombrado para reemplazarle el Sr. D. José de la Hanty, joven recomendable é ilustrado.*

No conocemos ni al Preceptor de Tacuarembó depuesto, ni menos al recomendable Sr. de la Hanty que lo sustituye, solo conocemos el hecho tal cual lo relata el diarista del viaje del Sr. Ministro; y sentimos que un joven escritor como el Sr. Fajardo no haya expresado al mismo tiempo su censura al relator ese hecho, cuando escribía para que fuera conocido del público.

Aun suponiendo que el Preceptor de Tacuarembó fuera inepto para la enseñanza, que es lo que parece deducirse, es sensible que el Sr. Ministro de Gobierno haya ultrapasado sus atribuciones, y con el deseo sin duda de hacer un bien, haya violado la ley lo que no deja siempre de ser un grave mal; pues no basta la buena intención de hacer el bien si en el modo de hacerlo se causa un mal mayor á la sociedad.

En nuestro concepto lo ha causado el Sr. Ministro, por que obrando, como ha obrado ha violado un artículo Constitucional, y cometido de consiguiente una arbitrariedad, cosa que nunca debe hacerse aun cuando se tenga por objeto hacer un bien. Si ese Preceptor era en efecto inhábil como parece indicarse, su remoción debía efectuarse de un modo regular, con arreglo á la ley, sin dar el escándalo inútil de una arbitrariedad que mejora siempre la condición del que la sufre aun cuando no tenga justicia.

La facultad de destituir empleados por ineptitud, omisión, ó delito, es una atribución que el artículo 81 de la Constitución concede al Presidente de la República pero con la condición de que para ejercerla debe solicitar el acuerdo del Senado ó en su receso el de la comisión permanente. De consiguiente la constitución al conceder esa facultad al Presidente de la República le ha puesto un correctivo tan útil cuanto necesario, para evitar ese régimen de arbitrariedad que es el azote de toda sociedad, y que tantos males ha producido en la nuestra.

Si pues, el mismo Presidente de la República no puede destituir por sí solo y á su capricho un empleado, es claro que mucho menos podrá hacerlo un Ministro de Estado, y mucho menos un Ministro que no lo es en ejercicio como el Sr. Magariños en viaje por los Departamentos. Es tan irregular ese proceder que causa estraña el ver como el Sr. Magariños ha incurrido en esa falta, pues no podía ignorar la disposición del artículo Constitucional.

Por otra parte ese proceder ni aun pudiera disculparse con decir que el Sr. Magariños llevó facultades del presidente de la República para obrar de ese modo, pues es bien sabido que las atribuciones que la constitución confiere al presidente, este no puede delegarlas en los ministros por que esas atribuciones son indelegables; y de todos modos siempre resultaría que la destitución era arbitraria por que no se había llenado el requisito que prescribe el art. constitucional, de obtener antes el acuerdo del senado ó de la comisión permanente.

A si es que lamentamos el proceder del Sr. ministro Magariños, no tanto por la importancia del hecho como por el precedente que establece de arbitrariedad y de infracción de la ley fundamental.

Si hechos de esa clase se repitieran sin la justa reprobación que merecen, en vez de tener una administración regular que marchara por la senda de la ley, tendríamos un régimen arbitrario que sobreponiéndose á los preceptos constitucionales, no tendría otra regla de conducta que la voluntariedad, con todas sus consecuencias funestas. Como nuestro país ha sufrido mucho por los gobernantes de esas tendencias, creemos que en la libre censura de esos actos está el remedio para evitar que se repitan; y por eso y sin mas objeto que ese, no hemos querido dejar inapercibido el hecho consignado en la correspondencia del Sr. Don H. C. Fajardo, á que consignamos estas ligeras observaciones.

Levas.—Resolución legislativa, q. las prohibe—consecuencias de la infracción—falsa alarma—medios electorales empleados por los jefes políticos en los departamentos de la campaña.

Hace algunos meses que la prensa denunció las levas que, por orden del gobierno, el coronel Pallesjas hacia en los departamentos de la campaña—las persecuciones que con este motivo sufrían nuestros conciudadanos y la dura alternativa en que se les habia puesto de asilarse en los montes, en busca de la seguridad individual que á todos garantiza la Constitución del Estado, y que además se comprometió el Brasil á hacer efectiva en los tratados de 1851 y posteriormente en declaración firmada por el ministro de negocios extranjeros, y nuestro plenipotenciario en la corte de Rio Janeiro.

Tal denuncia fué ineficaz puesto que ni las levas cesaron, ni las juntas economico administrativas, en protección de los derechos individuales agredidos, reclamaron contra tal abuso.

Se continuó la cacería de hombres libres, de ciudadanos pacíficos arrancándolos violentamente de sus hogares y de sus hogares bajo la fútil y cómoda calificación de vagos.

Llevados al Durazno se les destinó al cuerpo de línea que habia ido encargado de remontar el coronel Pallesjas.

Entre tanto que así se atacaba en campaña la seguridad individual, hollando un

derecho no solo del ciudadano sino del hombre, y que se obligaba á sus habitantes á avilarse en los montes, el gobierno, sin el beneplácito de la Comisión Permanente, decretaba la disolución del batallón 1.º de Cazadores de línea según se dijo en los montes por que no necesitaba y porque convenia reducir los gastos, razones que se desatendían al proseguir las levas.

Pero lo que mas nos sorprende, no son los contradictorios procederes del gobierno, que á la vez que licenciaba un batallón en la capital hacia tomar de leva á los ciudadanos en la campaña; sino el silencio que guardó la Doble Asamblea el asunto de las levas—el que guarda la Comisión Permanente hoy que, se dice, que las levas continúan en este departamento, en los de Canelones, San José &c. &c. Entre los señores que componen esa corporación se encuentran algunos de los que sancionaron en Marzo de 1853 la resolución legislativa que estrajamos.

Artículo 1.º El Poder Ejecutivo hará cesar inmediatamente el sistema inhumano y contrario á la ley fundamental de las levas para atender al reclutamiento de ejército permanente.

2.º Solo serán destinados al ejército permanente en calidad de vagos, los que fueren declarados tales por juez competente.

3.º Todos los ciudadanos que hayan sido destinados al ejército permanente por levas serán inmediatamente dados de baja.

En vista de la resolución prohibitiva transcrita, la Comisión Permanente no puede vacilar en cumplir con el deber que le impone el artículo 56 de la Constitución. Las levas atacan un derecho consignado en la Constitución é infringe una terminante prohibición de que se hagan levas; y no solo debe reclamar, cesen las levas sino también exigir se den inmediatamente de baja á los ciudadanos tomados de ese modo.

También interponemos al representante del poder interventor, ya que este ha hecho que la República se obligue á cumplir con el art. 130 y otros de la Constitución. Todos palpan las consecuencias necesarias de la infracción de la resolución que prohibe las levas; y por eso nos limitamos á enunciar las mas notables.

Con tanto los ciudadanos con la declaración hecha en la sesión de 12 de marzo último, en la doble asamblea, de que estaba vigente la constitución y con las reiteradas promesas del Brasil de que volvería á hacer efectiva la paz y prácticos los hábitos constitucionales, volvieron á sus casas á ocuparse en reparar el tiempo perdido y los quebrantos sufridos en sus fortunas. Pero ellos, que no pensaban sino en trabajar, se vieron poco después asaltados por las partidas que hacían y hacen levas, y sin mas alternativa que la de emigrar, asilarse en los montes ó someterse á sufrir las vejaciones que es práctica imponer al soldado, que lo es á la fuerza.

Muchos han ido á buscar la seguridad individual á otro país: otros vagan por los montes: los que no han podido escapar se han visto convertidos en soldados; y todos ellos se encuentran fuera de sus casas, abandonadas sus haciendas. De esto ha resultado que el abyecto tome proporciones colosales y que la propiedad lo mismo que la seguridad individual carezcan de garantía en la campaña.

Como era natural el comercio se ha resentido de este estado de cosas. Por eso nos parece burla atroz que se hable de inmigración extranjera, y que se pretenda atraerla, cuando los naturales se ven obligados á ir á otro país en busca de la seguridad que no encuentran en el país.

Para alargar la ingrata impresión que tales procederes producen, para justificar las levas, se hace circular en campaña que hay conatos de revolución. Mentira es esta calculada para amedrentar á los pueblos; y obstar á que usen de su derecho el día de las elecciones.

Tal medio de intimidación no está en consonancia con la circular del gobierno de 16 de octubre pasado á los jefes políticos. Pero es un hecho que en el Colla y otros pueblos se hizo circular estos días la noticia que habia estallado una revolución. Revolución cuando cuatro mil brasileros están en la capital para garantizar la paz y cuando los ciudadanos solo quieren haya libertad electoral.

Verdad es que se dice y lo tenemos por cierto, que así explican los jefes políticos la llegada de la fuerza hecha de leva á los pueblos de la campaña y las que ellos mismos hacen para reprimir las policías. Ese aparato de fuerza no puede tener, sino un fin electoral.

Pocos ignoran que á la llegada del *Palmita* se esparció la especie que el comandante Goyeneche, jefe político del Salto, decía que no dejaría votar a ningún blanco.

No creemos que ese jefe haya incurrido en tal necesidad, pues que lo tiene por hombre sesudo y suponemos que conoce cuáles es el límite de sus atribuciones marcadas en la constitución y señaladamente en el reglamento de policía.

Pero como sabemos que algunos abrigan dudas sobre si el ministerio de gobierno pasó en efecto la circular de 16 de octubre á los jefes políticos, ó si se limitó solamente á publicarla para acallar la gritería de la prensa que pedía libertad electoral, diremos que nos parece que aunque el fundamento de esa duda estriba en las muchas ocupaciones que deben abrumar á un ministro de dos ministerios, ese olvido no es posible, á menos de que fuese intencional y en las intenciones desde ahora declaramos que no queremos entrar.

El jefe político del departamento de Canelones que como nos lo reveló la prisión arbitraria del joven Vidal, es propenso á la arbitrariedad, dicen, que dice, que la circular del gobierno es solo para las naciones. No respondemos de la certeza de este dicho.

También se dice que D. Juan Flores, jefe político del Departamento de San José y sobrino del presidente Flores, llamó á los jueces de paz, de los cuales algunos son elegidos por él y les dijo que habia libertad de sufragio, pero *¡entendido que voten los blancos!* Que en seguida recomendó á varios ciudadanos votasen por la lista de gobierno; que trató de disolver por un golpe de autoridad una reunión de ciudadanos que trataban de las elecciones, y que estos con la ley le contestaron que estaban en su derecho y continuaron reunidos.

Todo esto se dice del señor Flores; no respondemos de la veracidad de tales dichos. Tal vez los explique el capitán Leama, que según dicen, vino de San José á buscar armas, municiones etc.

También se agrega que el jefe político de Maldonado no escasa las amenazas; y que el de la Colonia las propala también.

Sea de todo esto lo que fuese, el resultado es que la prensa clama porque desaparezcan tales rumores, aun que algunos diarios de los que primero promovieron la cuestión electoral, permanezcan mudos ante la situación que ellos aceleraron sin duda, y de la que parece que se separan hoy, como glorándose de haber alarmado al público.

Empero, de todos esos dichos, resulta que si son ciertos, esos jefes políticos no han recibido la circular ó no la obedecen. En este caso, toca al gobierno reiterar dicha circular, declarando que la fuerza estará en sus cuarteles el día de las elecciones y haciendo responsables á los jefes políticos y á sus subalternos de toda violencia que se cometa contra el ciudadano.

El gobierno sabe bien, que si hay concepción, es nula la elección y que el país no está en estado de sufrir muchas crisis; y que no es bueno falsear los derechos del pueblo.

Que no se olviden los amigos de la paz, aunque para conseguirla se viole todo: el país lo que quiere y tiene derecho de pretender, es que se le deje votar libremente. Lo que es nulo en derecho no se puede validar por el hecho; y si se tiene la intención de falsear con la fuerza el derecho electoral, lo único que lograrían los que ese medio reprobado empleasen, sería su desprestigio y perpetuar el mal estar del país.

Aparte de todo esto, se ponen en práctica otros medios, inmorales tambien, para triunfar en las elecciones, y son los bailes que se dan en los suburbios de la ciudad con el fin de seducir la clase baja del pueblo y contar con el voto de ella en favor de una lista. Tal es lo que oímos todos los días.

Y ante todo esto, los que guardan silencio, ó aplauden en secreto, las doctrinas de sangre y exterminio, que tolerarán que sus partidarios agoten los dictérios contra sus adversarios, ni son liberales, ni pueden tener sanos principios.

Los que concitan las pasiones, los odios de partido, no quieren la paz, rechazan la fraternidad y desean que nos trague la guerra civil.

Por nuestra parte no podemos permanecer indiferentes, en una situación como la actual de que quisieramos salir, y salir para siempre. Y si por lo que dejamos dicho, hubiera alguno que aun nos creyera parciales y nos atribuyese miras de partido, cuando con sinceridad y pureza nos hemos consagrado al servicio de la patria, con nuestros débiles fuerzas; si esto llegase á suponerse, preciso fuera abandonar la carrera periodística, arrojir la pluma y dejar al país entregado á las pasiones maledicas, y al furor de los partidos, puesto que ni los buenos principios, ni los buenos sentimientos pueden existir ya, donde la arbitrariedad, la intolerancia, la violencia y el este minio, lo han absorbido todo.

(La República.)

A última hora.

En los momentos de entrar en prensa nuestro diario hemos oído decir el resultado de la llamada de los oficiales residentes en esta Villa. El Gefe de E. M. G. les ha notificado de parte del Presidente, que este sabia que conspiraban, que el voto era libre; pero que no conspirasen contra las disposiciones del Gobierno. He aquí como se van fortificando los hábitos constitucionales. En el numero siguiente

nos estenderemos algo mas, sobre estas tendencias harto conocidas.

Publicaciones Solicitadas.

SS. REDACTORES DE LA UNION.

Canelones, octubre 29 de 1854.

Difficil me es explicar á Vds. Sres. Redactores, lo mucho que me he sorprendido al leer los versos firmados por *Rojero*, publicados en el número 2.º de su ilustrado periódico, en contestación á los que yo dirigí á Vds. dedicados á *Amelia*.

No dejaron de hacerme incomodar, sin embargo que al instante comprendí cual podria ser el motivo, de una contestación como esta, que solo le es permitida á niños sin reflexión; pues que ningún hombre de un poco de raciocinio no hubiera tan vergonzosamente interpretado, el sentido de los versos en cuestión.

Si por ventura *Sr. Rojero* os hubieseis fijado un poco, antes de tomar la pluma para reprochar tan impagamente mi ideas, que no sois vos único amante en este mundo; pues que todos tenemos un corazón sensible; e ideas tan halagüeñas como las vuestras; y ademas *Sr. Rojero* ¿cual es el hombre que no conoce que puede haber en distintas personas una misma idea? es decir: ¿dos distintas personas, como se hallan en este caso, no podrán tener un mismo nombre? ¿una misma inicial al principio de su apellido? ¿no podrían ademas tener diferentes simpatías, en señoritas de un mismo nombre?—*Sr.*

pero ay, que por ventura, solo á vos *Sr. Rojero* os estaba destinado el amor á todas las *Amelias*, y reducir á si todos los nombres y apellidos que se empiezan con la letra B.

Ah! Sois si *Rojero* digno de que se te llame *Pobre*, porque en verdad sois tan infeliz, que tuvisteis la flaqueza de creeros, que yo pretendia burlarme de tu amigo y de la joven, que por desgracia os persuadisteis que era la única en esa Villa; y por eso creísteis oportuno abusar de tu audacia para insultarme y decirme que soy un envidioso. *Ay pobre niño Rojero*: Eres de bellas esperanzas para tu país; puedes proseguir con tus versos con *sal*, ocupando el lugar de un tercero en asuntos que nada os va ni os viene.

Solo me resta ahora *Sr. Rojero* encargos que, cuando leais, os fijeis mas, para no volver, á mancharos con tales absurdas interpretaciones, que os hacen muy poco favor.

No creais que de temor no os conteste en verso, es únicamente por que en este momento no tengo lugar, pero si pensais seguir con tu audacia, no teneis mas que al pié de lo que contesteis, poner tu nombre.

Creo no trepidareis Sres. Redactores en permitir que sean insertadas en vuestro diario, estas mal coordinadas líneas, en contestación á *Rojero*; que os envia vuestro siempre amigo y S. S.

Q. B. S. M.

Bourdio.

SS. REDACTORES DE LA UNION.

Hemos notado que con alguna frecuencia se publican en su periódico composiciones pueriles, bajo el aparato tipográfico de poéticas.

Llamamos pueriles á esa sarta de sandeces tituladas poesías—que no tienen de tales sino la casi simétrica colocación de sus renglones, y las consonancias de las

terminaciones, digan las palabras, lo que dijeren—porque solo muchachos han podido escribirlas y atreverse á publicarlas sin cuidarse del ridículo á que se exponen con ellas, como denotadamente lo dice el autor de la imposición á *Amelia* que publica el número 2.º de la *Union*.

Creímos al principio que por consecuencia, ó quizás por falta de materiales admitiese V. sin reparo esas niñadas; y esperando por otra parte que sus autores no volvieran á escribir, nos abstuvimos de decir una sola palabra; pero en la altura en que hoy se halla la *Union* nos parece de todo punto indisciplinable el que en sus columnas aparezcan tales simplicidades, y por eso no podemos tolerarlo.

No hacemos este reparo tan solo en atención á su periódico, sino tambien en obsequio á esos mismos niños, quienes, no sabiendo valtar la condescendencia de V. en publicarles sus versitos, es posible, se persuadan de que lo hacen muy bien; y perderán desgraciadamente un tiempo precioso, que si lo dedicasen á estudiar llegarán á la realidad de lo que hoy quieren remediar.

Persuadase V. Sr. redactor, de la sinceridad y buena fe que nos han movido á escribir estas líneas, y quiera publicarlas para que puedan ser leídas por los niños á quienes se refieren; pues esperamos que les servirán de tan saludable consejo como lo desean.

Sus afectísimos S. S.

Un suscriptor lego, que deseará ser muchacho para estudiar.

Avisos Nuevos.

COSMORAMA.

En la calle del General Artigas No. 119

El propietario de dicho cosmorama tiene el honor de anunciar al respetable público, que todos los días de fiesta miércoles y sábado estará abierto desde las siete de la noche hasta las diez, mudando las vistas todas las semanas, y las que ofrece para la presente son las siguientes:

- 1.º — Palacio y Villa Arvahi.
- 2.º — Calle de Bardi en Génova.
- 3.º — Villa y Palacio de Dürrenseiff.
- 4.º — Vista de Amsterdam.
- 5.º — Lago de Conn.
- 6.º — Paso de Renc por las tropas francesas.
- 7.º — Baños de Viena.

Entrada..... 6 vintenes.

Niños..... 3 idem.

Las entradas se venden en la tienda que está al lado.

Se vende.

Un establecimiento de venta y almacén, situado en el campamento que existe en Santa Lucía; con relaciones bastante con la tropa que se halla acampada en aquel lugar; su dueño lo vende por ausentarse del país; para tratar ocurrir al almacén de los SS. Carvelo y Remau comerciantes en la plaza de Cagancha. También se venden dos carretas y una carretilla.

Al público.

El poder Judicial que le ha dado á D. Ramiro Picabea, queda nulo y sin ningún valor desde esta fecha, y del mismo modo quedan todos los que aparecieron anteriores á este—Octubre 29 de 1854.

Benito Antuña.

Al público.

Se ha estraviado una cartera conteniendo un documento de 500 y tantos pesos y un talo de cuatro onzas de oro á favor de don F. Miguel Aguerrebey y don N. de la Lota que deba jugarlos el 21 de Noviembre, el que halla encontrado y se sirva entregarla en esta imprenta será gratificado.

La viuda y demás deudos del finado GARAT (Q. E. P. D.) suplican á todos sus amigos se dignen concurrir al funeral, que por el alma de dicho finado tendrá lugar el lunes 13 del corriente á las 10 de la mañana en la Capilla de Dolores en el Reduto.

